

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO,"

La influencia de Nietzsche

EN LA ACTUAL GUERRA EUROPEA

Atribuir a la filosofía de Nietzsche la influencia decisiva en la política internacional alemana hasta el punto de considerarlo como uno de los padres del imperialismo germánico que ha culminado en la presente guerra de Europa, es uno de los clichés ya gastados a que han recurrido los críticos de casi todo el mundo al discutir las causas profundas del presente cataclismo. Tal cliché ha pasado cual moneda corriente, aceptado y hasta respaldado por escritores cuya reputación pone por encima del crítico habitual encargado de llenar las páginas de la prensa populachera y frívola.

Nada, sin embargo, más injusto. Es innegable que Nietzsche ha ejercido poderosa influencia literaria en los últimos años. Su obra, producida en breve tiempo, no fue truncada por la muerte, por más que ésta haya sido prematura. Es una obra vigorosa, personalísima, genial; de aquellas, en una palabra, que dejan necesariamente surco en el movimiento literario de su época, así por las doctrinas ciertas como por las falsas. Mas la obra de Nietzsche no alcanzó en Alemania a influir sobre el sentimiento público. Su filosofía no era germánica, ni populachera. En el extranjero, y especialmente en Francia y en los países de habla española donde sus obras se popularizaron bastante, se le juzga más germánico que en Alemania misma.

Nacido en Sajonia en 1844, Nietzsche era de origen mezclado polaco y germánico. A los veinticinco años, siendo profesor de filosofía en Basilea, comenzó a escribir y produjo desde entonces a razón de casi un libro cada año hasta que la fatiga mental—nunca fué de salud robusta—lo agotó y le causó la muerte en 1890.

No era germanista. Conforme a sus teorías, el Estado estorba el desarrollo individual. Por esto se declaraba europeísta. La historia para él era un lazo inútil que ataba a los pueblos con su pasado; había, pues, que suprimir su estudio. "Nosotros", dice en "Genealogía de la Moral", los buenos europeos no somos bastante franceses para amar a la humanidad. No; nosotros no amamos a la humanidad. Por otra parte, no somos bastante germánicos para abogar por el nacionalismo y el odio de raza ni para delictarios en ese envenenamiento de la sangre nacional que impone cuarentenas entre los países de Europa.

Nietzsche no soñaba en el dominio de Europa por Alemania. "Lo que me interesa", escribe en la obra antes citada, "es la Europa Unida, porque la veo preparándose lentamente y con vacilaciones. Fue esta la única obra real, el único impulso de todos esos hombres de amplio espíritu y profundos pensamientos de este siglo—esta preparación de una nueva síntesis y el esfuerzo preliminar para el advenimiento de "el europeo". Solamente en sus momentos de debilidad o al envejecer fué cuando esos hombres recayeron en la estrechez del nacionalismo de los "Fatherlanders"—cuando volvieron a ser "patriotas". Me refiero a hombres como Napoleón, Enrique Heine, Goethe, Beethoven, Stendhal, Schopenhauer".

Lejos de tener en estima excelsa a cuanto de Alemania procediera, consideraba lo alemán estrecho, mezquino, y cuanto en su patria había alcanzado proporciones colosales, lo exceptuaba él de la influencia cultural germánica. "El hecho—dice en sus "Ideas fuera de moda"—de que los alemanes no se hayan dedicado durante todo un siglo más particularmente al estudio de la historia tiende únicamente a probar que son fuerza retardatriz de la actividad social en la historia, son al presente uno de los más atrasados entre los pueblos civilizados de Europa.

De Mozart decía: "el alegre, entusiasta, tierno, amoroso espíritu de Mozart, que por fortuna no es alemán". A Brahms le llamaba "un maestro en el arte de copiar". A Leibnitz y Kant "los dos grandes frenos de la vida intelectual de Europa". Refiriéndose a Schopenhauer, decía, "el último alemán notable que es un acontecimiento europeo como Goethe, como Hegel, como Enrique Heine, y no un suceso meramente local o nacional".

Consideraba a Goethe "no meramente un acontecimiento alemán, sino europeo, una gran tentativa para coronar el siglo dieciocho con un regreso a la naturaleza, por una asunción al naturalismo del renacimiento". En su libro "Más allá del bien y del mal", dice: "entendamos bastante profundamente el asombro de Napoleón cuando vió a Goethe; revela lo que durante siglos se había considerado el espíritu alemán! *Voilà un homme!*, lo cual equivale a decir: Pero si este es un hombre, cuando yo esperaba hablar sólo un alemán!"

Al contrario de los germanistas actuales, Nietzsche consideraba la cultura francesa muy superior a la de sus compatriotas. En "El Acontecimiento" llega hasta la siguiente afirmación, cuyo radicalismo es verdaderamente herético para los campeones del "Kultur": "Yo creo únicamente en la cultura francesa, y considero una equivocación todo lo demás que en Europa se llama cultura... Los pocos casos de cultura superior que he encontrado en Alemania, han sido todos de origen francés".

En "Ecce Homo" demuestra su devoción hacia la cultura gálica en las siguientes líneas: "No recuerdo ninguna época de la historia en que hayan podido reunirse un grupo de psicólogos más sutiles y al mismo tiempo más investigadores que en París actualmente. Mencionaré algunos al acaso, porque su número no es corto: Paul Bourget, Pierre Loti, Guy de Maupassant, France, Jules Lemaitre, ó señalando alguno de raza fuerte, uno genuinamente latino, de quien gusto muy especialmente, Guy de Maupassant. Entre nosotros diré que prefiero esta generación a la de sus mismos maestros, todos los cuales estaban corrompidos por la filosofía alemana... Por doquiera que Alemania extiende su influencia, arruina la cultura..."

Alberto de Bélgica

Pobre Alberto sin Tierra! Mas valdido te hubiera no meterte en el lio de esta negra aventura!
Pobre Rey caballero de la Triste Figura,
Don Quijote siquiera tuvo un rucio esudero!

Ya no existen las lanzas que embestían molinos,
ni se disparan bombas con guantes en las manos;
y por eso tu Pueblo pide por los caminos
limosna en una larga procesión de gitanos...

Lo grande de lo bufo sólo separa un puente:
Tú quisiste ser Grande, y has sido grandemente
culpable de tu gesto de actor de Opera Bufo...

Pobre Lear errante de pesadilla! Acaso
"Tú serás rey"—saliéndote de improviso en un paso—
como en Macbeth un día te dirá alguna bruja.

J. A. FALCONI VILLAGOMEZ.

Con ese traje azul...

Con ese traje azul de seda clara
constelada de pájaros de nieve,
tiene la gracia de tu cuerpo leve,
fragilidad de nube... Por la rara

palidez amarillina de tu cara
la luna todas sus blancuras llueve.
Tal es de dulce tu mirada aleva
que inmoló, sin sentirlo, sobre su ara...

Tu traje á las rodillas, tu peluca
languideciente en la rosada nuez,
llenado de primaveras los jardines.

Y el paso de querub con que resbalas
hace pensar que te salieron alas
para asombrar á todos los jazmines.

Medardo Angel SILVA.

Pero donde con más acritud condena la mezquindad del germanismo frente a los más altos intereses de la civilización europea, que es una de las más elevadas formas de la civilización humana, es en el siguiente párrafo, tomado de la "Geología de la Moral": "El éxito invencible que en la actualidad acompaña en Alemania a todas las formas del charlatanismo intelectual, depende del ya palpable y casi indispensable aislamiento del espíritu alemán. Halló su causa en una dieta casi exclusiva de periódicos, política, ciencia y música wagneriana, sin olvidar el estado previo á esa dieta, el exclusivismo y la vanidad nacional, el principio fuerte pero mezquino: Alemania. Alemania sobre todo lo demás".

Doctrinas como estas no pueden haber influido sobre el sentimiento público alemán. Nietzsche negaba toda influencia cultural á Alemania. Negaba á sus compatriotas hasta el conocimiento de la música, alegando que los genios musicales de Alemania eran de origen extranjero ó bien vestigios de una raza fuerte, desaparecida ya. Y si soñó en la Europa Unida, unificada por un internacionalismo que hasta hace poco parecía avanzar triunfante por el occidente europeo, ó aun por la conquista, no pudo haberse imaginado que había de servir por la destrucción de Francia, por el dominio de políticos y militares germánicos, á quienes detestaba y despreciaba, considerándolos enemigos de la civilización.

Somejantes doctrinas, ciertas ó falsas, ó exaltadas simplemente por una visión genial de los destinos humanos, no pueden ser guía de las multitudes. A todas las plebes les repugnan, porque se extienden más allá de las fronteras y rompen los lazos de religión, de raza, de intereses materiales, que forman el círculo en que los pueblos gravitan. Si algún enemigo tienen las doctrinas Nietzscheanas, es el militarismo alemán, el Kaiserismo domador y opresor de las conciencias.

Por qué, pues, atribuir á Nietzsche los crímenes de sus peores enemigos?

Dr. L. LARA PARDO.

Fin de curso

El actual curso universitario toca á su fin.

Y no es lo malo que se acabe el curso. Lo malo es que cuando el curso acaba, los exámenes empiezan.

Esto es lo verdaderamente terrible para casi todos los estudiantes. Y digo para casi todos, porque hay algunos frescos que no temen ni tiemblan ante esta dolorosa prueba final.

Yo tuve un compañero de estudios que siempre que llegaba esta época del año decía con cierta gracia:

—A mí no me dá miedo el examen...
A mí lo que me asusta es la calificación.

Y no andaba errado mi camarada. Si no fuese por el peligro del suspenso, el acto del examen sería uno de los más entretenidos de la vida escolar.

Lo que sucede es que los padres tienen mucha prisa porque el niño haga carrera, y les sabe bastante mal que la criaturita pierda el curso.

De aquí el temor que se apodera de los muchachos no bien brotan en el campo las primeras lilas. Porque los exámenes vienen siempre aparejados con la primavera, estación la menos á propósito para el estudio, ya que cual ninguna otra invita á la pereza.

Esta coincidencia de los exámenes con los calores es una verdadera desdicha.

Ironías aparte, lo cierto es que en vísperas de examen pocos son los que no hacen un supremo esfuerzo.

Lo primero que hace un estudiante al darse cuenta de que ya están encima los exámenes es dedicarse á la contabilidad.

—Faltan veinte días—se dice á sí mismo—El programa de la asignatura tiene setenta y dos lecciones. Estudiándome cuatro diarias, al pelo. Aún me quedan dos días para repasar. Tengo tiempo de sobra.

El primer día, mal que bien, caen las cuatro. Al segundo, un compromiso cualquiera hace imposible el estudio. Ni el tercero ni el cuarto se aprovechan las horas como es debido, y al décimo es preciso echar nuevas cuentas.

—¿Caramba! ¿Cómo pasa el tiempo! Faltan diez días para que me llamen y no he pasado de la doce. Lo que voy á hacer es estudiarme bien las veinte primeras y las demás me las llevo leídas.

Esto de leídas es un pudoroso re-

Literatos Colombianos



JOSE ASUNCION SILVA

Luz de luna

Ella estaba con él... A su frente pensativa y pálida, penetrando al través de las rejas de antigua ventana, de la luna naciente venían los rayos de plata. Él, estaba á sus pies, de rodillas, perdido en las vagas visiones que cruzan en horas felices los cielos del alma. Con las trémulas manos asidas, con el mudo fervor de los que aman, palpitando en los labios los besos, entrambos hablaban el lenguaje mudo, sin voz ni palabras, que en momentos de dicha suprema tembloroso el espíritu habla...

El silencio que crece... la brisa que besa las ramas, dos seres que tiemblan, la luz de la luna que el paisaje baña... Amor, un instante detén allí el vuelo, murmura tus himnos de triunfo, y recoge las alas.

Unos meses después, él dormía bajo de una lápida el último sueño de que nadie vuelve: el último sueño de paz y de calma.

Anoche, una fiesta con su grato bullicio animaba de ese amor el tranquilo escenario. ¡Oh burbujas del rubio champaña! ¡Oh perfume de flores abiertas! ¡Oh girar de desnudas espaldas! ¡Oh cadencias del vals que mueve torbellinos de tules y gasas! Allí estuvo, más linda que nunca, por el baile tal vez agitada; se apoyó levemente en mi brazo, dejamos las salas, y un instante después penetramos en la misma estancia que un año antes no más la había visto temblando, callada cerca de él...

Amorosos recuerdos, tristezas lejanas, cariñosas memorias que vibran cual sonés de arpa, tristezas profundas del amor, que en sollozos estallan, presión de sus manos, són de sus palabras, calor de sus besos, ¿por qué no volvísteis á su alma?...

A su pecho no vino un suspiro, á sus ojos no vino una lágrima, ni una nube nubló aquella frente pensativa y pálida, y mirando los rayos de luna que al través de la reja llegaban, murmuró con su voz donde vibran, como notas y cantos y músicas de campanas vibrantes de plata: ¡Qué vales tan lindos! ¡Qué noche tan clara!

José Asunción SILVA.

curso, muy empleado con las lecciones difíciles y con las últimas del programa. Leídas es sinónimo de no sabidas. Se leen para no quedar se callado en el examen y poder dar una idea de ellas; pero llegado el momento... ni una palabrita siquiera.

Otro recurso para estirar el tiempo de la preparación, es quedarse para la segunda vuelta. Todos los días va el alumno, amenazado de

de ellas consiste en reunirse dos compañeros para estudiar juntos. Estas sociedades en comandita se toman con gran calor al principio. Además sirven para conseguir permisos domésticos y salir de casa a todas horas.

—Tengo que ir á estudiar con Fulano... Esta noche no vendré á dormir, porque me quedo en casa de Fulano... etcétera, etcétera.

Al principio suele aprovecharse el tiempo en estos maridajes escolares; pero después, el cigarrillo, la conversación, y quién sabe si la vecinita de enfrente, dan al traste con los mejores propósitos.

Otros estudiantes, por el contrario, prefieren la soledad para su trabajo. Enciérranse en su cuarto, y allí, únicamente acompañados de la cafetera y de los apuntes, se pasan los días en turbio y las noches en claro. También entre los solitarios existe el tipo que va todas las mañanas al Parque, se sienta en un banco, saca los libros y empieza a... tomarse con la primera sociedad que se presenta.

Hay, pues, estudiantes que buscan la compañía para sus estudios; los hay que buscan la soledad; y los hay, por fin, ó buscan recomendaciones, ó los últimos son los más vivos. Pero también suelen pasar sus malos ratos.

Algunos hasta tienen que ser ellos mismos portadores de su propia recomendación. El acto de entregar la carta es violentísimo. Ante aquel catedrático severo que no comprende las recomendaciones (como no sean las que él empuja para conseguir su cátedra) pasa el infeliz alumno momentos terribles.

Y en éstas y en las otras, el día fatal llega necesariamente.

Para presentarse ante un tribunal de examen son precisos varios requisitos: El primero, es haber pagado los derechos fiscales. El segundo, es estrenar un trajeito de verano, aunque no se haya pagado. El tercero, es llevarse el programa lo más ilustrado que sea posible. Y el cuarto y principal, es no quedarse cortado, suceda lo que suceda.

Con esto, con llevarse sabidas, por lo menos, cinco lecciones del programa, y con tener la suerte de que le toquen al examinando tres de esas cinco, el éxito es seguro.

Mas, á pesar de estas facilidades, ¿qué desagradable es el día del examen!

El alumno, impaciente porque llegue el terrible momento, ni se desahúya en su casa; sale á la calle embutido en aquel terno nuevo que embaraza sus movimientos, y llega al centro docente cuando aún no hay apenas estudiantes por los pasillos.

—¿Se ha constituido el tribunal? —pregunta á un galoneado portero.

—Falta don Fulano—contesta el portero más amable que de costumbre.

Y mientras llega don Fulano, la víctima pasea por los claustros, acompañada de dos ó tres amigos que sin cesar le interrogan:

—¿Qué tal te traes el programa?

—Pues, hasta la 32, amarrado. De la 32 al final podré decir algo. La cuestión es que no pregunte don Mengano.

—¿Y qué tal curso tienes?

—Bueno. Faltas no tengo más que quince, y no me he confesado más que una vez.

—Entonces estás fuera.

—¿Si no me tira á degüello don Fulano...! Le tengo una hinchita...

En aquel momento llega don Fulano, y hay que ver la amabilidad con que es saludado por los murmuradores. Una de las virtudes que más se desarrollan en esto de los exámenes, es la de la cortesía.

—¿Quiere usted firmar?—dice el secretario del tribunal al alumno.

—Con muchísimo gusto—contesta este, firmando y entregando la pluma después con meloso ademán.

—Tome usted asiento—dice el presidente.

—Mil gracias—repite el estudiante.

Y el diálogo se prolonga florido y cariñoso hasta que se ven sobre la mesa las lecciones 67, 86 y 91 (todas posteriores á la 32), en cuyo momento el diálogo se convierte en monólogo, pues ya tan sólo habla el catedrático, esforzándose en arrancar alguna idea de aquellas de que tan seguro se hallaba momentos antes al examinando.

Los incidentes que durante los diez minutos que dura este suceso pueden desarrollarse, son infinitos. Ellos han dado origen á mil anécdotas distintas. Pero lo usual y corriente es que el alumno, tropezando aquí y allá, llegue á la última lección y siga después de ella un "Puede usted retirarse" que le deje, lleno de dudas y confusiones.

—Yo creo que le aprueban—vuelven á decirle, en los claustros los amigos que antes le acompañaban. Y al poco rato salen las notas, y unas veces aciertan los compañeros y otras no.

Y entonces viene la alegría ó la pena. Que son las emociones que marcan la única diferencia que existe entre un aprobado y un suspenso.

Por que en la cantidad de ciencia adquirida, apenas si hay de un alumno aprobado á uno suspenso el canto de una uña.

El aprobado sabe muy poco, pero veraneía alegre.

El suspenso no sabe mucho, pero tiene que volver en abril.

Generalmente sabiendo menos que en diciembre.

Y entonces se le aprueba. ¡Cosas de la enseñanza...!

Luis de TAPIA.

Caso

A un cruzado caballero, garbado y noble garzón, en el palenque guerrero, le clavaron un acero, tan cerca del corazón

que el físico al contemplarlo, tras verle y examinarlo, dijo: "Quedará sin vida si se pretende sacarle el venabio de la herida".

Por el dolor congojado, triste, débil, desangrado, después que tanto sufrió, con el acero clavado el caballero murió.

Pues el físico decía que, en dicho caso, quien una herida tal tenía,

con el venabio moría, sin el venabio, también.

—No comprendes, Asunción, la historia que te he contado, la del garbado garzón con el acero clavado tan cerca del corazón?

Pues el caso es verdadero; yo soy el herido, ingrata, y tu amor es el acero: si me lo quitas, me mueres, si me lo dejas, me matas!

Rubén DARIO.

Leyenda

E'minha propria esta pequena historia, Se no falha á memoria.

Mas como estimo que ninguém á entenda, Dou-lhe á forma de lenda.

Pontoura-Xavier.

—Vuelve y después daré á tu cuerpo yerto la vida y el calor que en vano ansía...

...Y me alejé del puerto con el alma hecha luz y fantasía.

Luché, triunfé; para mi vasta frente un gajo de laurel tuvo el destino.

Con ademán doliente retorné por el árido camino.

—Aquí me tienes yá. Vientos adversos me azotaron la faz, pero he triunfado y te traigo mis versos, crueles recordaciones del pasado.

Una sorpresa sólo comparable á una copa vacía,

una sonrisa cruel y lamentable torturó mi mirada en agonía.

Y entonces, al impulso de una rara obsesión, derrotado y solitario,

dejé que se apagara la lámpara votiva del santuario...

Al páramo volví, que sus arenas frías, como las nieves intocadas,

prestarán á mis venas aliento y energías ignoradas.

Y en el azul me alejé llevando como lírico estandarte,

un alma toda luz y vida y arte y un corazón que se va haciendo viejo!

M. E. CASTILLO y CASTILLO.